

SANTOS PANTALEON Y NATALIA.

... ..

do, à la fin de la tarde.

100

CUTAMOS Y CALÚMNIENNOS

arios de Buenos Aires están plagados de cor- cible

hecho diametralmente opuesto al que antes
to; qué se quiere descubrir?
cubre el despecho y la ira de un partidario ob-
tenguido, tan escaso de inteligencia como
entumecido, pero se proponen sacar sus pre-
s y sus odios contra puntos inconcundables.

que estamos en la prensa y desafiamos
al *Holifield* a que nos diga cuando hemos
hecho un atentado del poder, una violación de la
indignidad, un escándalo de esos que con tanta
facilidad se dieron bajo los Gobiernos del partido
demócrata que una vez siquiera levantarán su protes-

Dictadura y bajo el Gobierno del General
nos sido infatigables para combatir la arbi-
y el atentado.
os el honor de quebrar la prepotencia fiscal
ado, y levantar el hermoso principio de la

do durante la administración del General
al mal de la prepotencia personal.
— «No
siendo
— «No
paja en
— «No
de hor

cho, no por amor a los principios, sino simplemente porque no se nos brindó un cubierto en el de la Gobernación.

Las acciones de ese género no se contestan entre sí: se estiman; el hombre que ha escrito esas cosas debe ser un miserable.

secho de combatir la invasión de Aparicio? lo había creído, por lo visto, que por odio al del General Baile, llegaríamos a traicionar

PONSON DU TERRAIL

ella se levantaba inquieta, se dibujó una
tras de la persona.
no tiempo quedó cortado un cristal con un
una mano levantó el pestillo, la ventana se
cristal ahogado su grito.
aire acababa de saltar al gabinete.

...a este había temblado a su presencia.
...cia diez años que su tempestuosa vida se
...a en tranquila, diez años que era tan comple-
...rificar, que va su espíritu de se avenía a esos
...rributos de la fortuna que en otro tiempo le
...allures

ciel. No pretento haceros mal. No llameis
a se detuvo, y el espanto que de ella se apo-
diestros instantáneamente,

nes sin embargo: la 1ª, que el que esté en el poder niegue a su adversario uno solo de sus derechos políticos, no lo coarte bajo ningún pretexto en el ejercicio tranquilo y pacífico de esos derechos, inalienables por la ley natural y por la ley positiva, no viole en los miembros de ese partido una sola de las garantías

—¿Y... ella? —pregunta Rocambole en voz baja.
Y temblaba tanto su voz, y se tornó tan pálido a
pronunciar aquella palabra, que Baccarat le tomó el
mano: —

—Ahora dime, comenzando.

—Tema yo un compañero de celda, un pobre doméstico condenado a presidio injustamente y víctima de una maquinación abominable.

Este hombre lloraba tan frecuentemente hablándome de sus hijos.

Yo creía que era casado y padre de familia; pero un

pregnancy in Canada.

Es el levantamiento del partido blanco, que para hundirse definitivamente en el futuro, rompe con el espíritu pacífico de que falsamente blasonaba, y se arroja a la garga de una montonera despreciable.

—Si, señora.

—Continuad... os escucho.

Entonces Rocambole contó suscitadamente, pero con gran claridad, sus aventuras desde hacia seis meses. Como Milton al haber escrito: «... e ancora se non s'aveva

—Yo... quiero volverse al presidio.

—HABAN, 10 julio, repollo Baccarat,

Dejenos ese implacable adversario, el derecho de pensar, que el buen camino no es esa línea recta en que un personaje de Schiller encontraba el derrotado atrado por el rayo y por la bala de cañón.

Hizo un supremo esfuerzo y marchó con voz le-
trada.
— ¡Amo a Magdalena!

—Ab! bien, lo sabía yo, murmuró arrodiliéndose
e ella.
—Abrí su gabán y sacó del bolsillo una cartera que
señaló a Baccarat.
—Abi dentro encontraréis, lo dijo, todas las notas,
as las indicaciones necesarias.

aquí las pruebas del asesinato (me engañó), las

palabras e injurias, en que no se ha llegado á las cosas de hecho, y en que ni siquiera ha existido la que-
rela de parte, se pone en vigencia toda la severidad de
los reglamentos policiales; para otros en que la agre-
sion se ha cometido á mano armada, en que los indivi-
duos han sido por turno insultados y estropeados á gol-
pes, la policia les hará pagar el castigo de la ley.

...del evolucionismo de la baronesa Miller:
...ad en justicia! Pero eso hubiera sido deshonrar á
...mor y hacer imposible su union con Antonia
...Es cierto, dijo Baccarat.

de todos los que fueron vuestras víctimas.
—detuvo un momento y miró á Rocambole.
—estaba pálido y tembloroso, y bajaba los ojos
—un condenado en la hora del último suplicio.
—Es ese amor que tenéis vos, criatura manchada,
—a un ser de absoluta perra.

1

¿un nombre del partido colorado?—El ha probado pertenecer á ese partido, que mal que le pese hace 40 años, dirige los destinos de este país; es el partido colorado el que ha gobernado, y es al partido colorado que ha combatido el Dr. Ramírez y del que se ha ligado según sus propias confesiones.

levantó la cabeza y su mirada turbia y lacrimosa
de repente.
— ¿Teneis razon, dija, sufriré y continuaré sirviendo
a la causa del bien.

que usted, estando con probables sumisiones a la verdad, ¿no cree...? La policía? ¿No es un gran personaje que he puesto en juego, ha ob-

esta misma mañana, respondiendo de vos, caer cuerpo, que os deje tranquilo durante un tiem-

es inocente.

